



CON CENSURA ECLESIASTICA

Al excelso Patriarca de Casino

SAN BENITO

Apóstol insigne de la paz y del amor,

Maestro consumado de perfección y virtud,

Astro refulgente que ilumina el orbe

con los rayos de su claridad celestial;

en el día de su glorioso tránsito

la Revista Montserratina.

SUMARIO

El Tránsito de San Benito.—Cántich al Patriarca Sant Benet (poesia).—
 ¡¡Montserrat!! (continuación).—Un ermitaño insigne de Montserrat
 (continuación).—Estudios prácticos gregorianos: El Credo «de Angelis».
 —BIBLIOGRAFÍA: Libros recibidos; Revistas.—VARIEDADES: Crónica de
 Montserrat; Noticias de la Orden; Correspondencia; Necrología y Ob-
 servaciones meteorológicas.

GRABADOS: San Benito, abad.—La Muerte de San Benito.

EL TRÁNSITO DE SAN BENITO

(21 DE MARZO)



EN la cumbre de Monte-Casino, lugar en otro tiempo consa-
 grado á las deidades gentílicas, brillaba como estrella
 radiante por su virtud y santidad el Patriarca de los mon-
 jes de Occidente, el glorioso San Benito, último representante de la
 grandeza romana, próxima á desaparecer bajo el peso de las ruinas
 acumuladas por los bárbaros, como si esta sociedad decrepita, dan-
 do á luz á San Benito, quisiera emular en los estertores de su agonía
 la fecundidad de sus mejores tiempos.

Empero este sol resplandeciente, que bañaba la tierra con los
 rayos de su luz benéfica, ha sido eclipsado, dejando al parecer el
 mundo sumido en las oscuras tinieblas, que á su paso desvanecía.
 San Benito muere cuando solamente había puesto los fundamentos
 de su obra, siendo arrebatado á los suyos y á la santa Iglesia, que
 en él cifraba las más lisonjeras esperanzas. Apenas acaba de espi-
 rar plácidamente entre los brazos de sus hijos como la débil llama
 de una lámpara que se extingue, cuando todo respira dolor y llanto
 por su muerte, pues se ven abandonados de un padre cuyas bon-
 dades tanto habían experimentado y que tanto admiraban por su
 santidad y poder sobrehumano.

Pero no, San Benito no ha muerto; el santo no podía morir, ni el
 influjo de su paso por este mundo podía cesar con la vida temporal.
 Su alma hermosa, agraciada, enriquecida con toda suerte de dones
 celestiales, ha volado felizmente á la gloria para ser coronada de
 la brillante diadema de la inmortalidad, condigno galardón de los
 méritos incomparables que granjeara en esta vida con la práctica
 de todas las virtudes. Mientras la tierra llora su pérdida, sumida

en un abismo de desconsuelo, los ángeles entonan gozosos un cántico de alabanza al Dios soberano, que tantas maravillas obrara en Benito y por Benito. No, San Benito no ha muerto; el suave perfume de su admirable santidad embalsama todavía las regiones todas de Italia, y ha cruzado ya los mares y ha pasado los Alpes, difundiendo por todo el globo. San Benito no ha muerto; pues como verdadero árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, ha dado sus frutos y frutos abundantes, como dice uno de sus más insignes panegiristas, San Bernardo (1). Árbol fué Benito y árbol frondoso y fructífero, porque fué regado abundantemente por las vivificadoras corrientes de la gracia divina; árbol frondoso y fructífero, cuyos suaves frutos permanecen aún y crecen sin cesar, y con los cuales recrea todavía no solamente á sus hijos y discípulos, sino también á toda la grey del Señor, dice el mismo Santo Padre enumerando los tres frutos siguientes: su vida santísima, su doctrina celestial, su intercesión poderosa (2). Con su vida, porque aun catorce siglos después de su gloriosa muerte es Benito un vivo trasunto de las perfecciones divinas y un verdadero dechado de perfección, que incita continuamente al ejercicio de las sólidas virtudes practicadas con tanto heroísmo por el ínclito Patriarca.

Nos admira el verle resplandecer con tantos milagros como San Martín de Poitiers ó San Gregorio de Neocesarea, llamado por antonomasia el Taumaturgo. Nos maravilla la veneración con que le distinguieron sus contemporáneos, los cuales no podían menos de considerar á San Benito como un extraordinario varón de Dios, colmado de sublimes dones, de los que parecía disfrutar habitualmente según su voluntad. Tales prodigios nos admiran, y con razón, puesto que nos muestran hasta la evidencia la predilección con que el Señor tiene á bien comunicarse á sus elegidos, cuya fidelidad recompensa con largueza ya en esta vida. Empero no es este el sólido criterio que nos hará comprender segura y suficientemente la excelencia y los méritos de los santos, pues los milagros, aun los más estupendos, son débiles destellos de la santidad del alma, manifestaciones, no siempre ni necesariamente infalibles, de la perfección interna. Las virtudes, los ejemplos de santidad pueden únicamente dar seguro testimonio de la vida íntima de los santos; de aquella vida sobrenatural que, comunicada por Dios al justo y fomentada incesantemente por medio de la gracia santificante, se desarrolla y perfecciona hasta convertir al justo en espejo inmaculado de la

(1) Serm. in Fest. S. Bened.

(2) Triplici hoc fructu pascit Domini gregem: pascit vita, pascit doctrina, pascit intercessione. (Sermo ib.)

santidad divina, en el cual resplandecen las inefables perfecciones de Dios.

Ahora bien, contemplemos el excelso grado de perfección y las hermosas virtudes que cual ricas joyas adornan al santo Patriarca durante su vida, y sobre todo en aquel instante dichoso en que radiante de celestial hermosura es conducido triunfalmente al paraíso, y no podremos menos de extasiarnos ante el espectáculo de tan rara belleza, como aquellos sus discípulos á quienes otorgó el Señor la gracia singular de presenciar su entrada triunfal en la gloria. ¡Qué admirable es su amor para con Dios y la caridad que con lazo indisoluble le une á sus hermanos é hijos! Es que una poderosa centella desprendida del Corazón de Jesucristo le ha inflamado, consumido y transformado completamente. ¡Qué admirable es su celo por la salvación de las almas, que le obliga á abandonar la apacible soledad donde disfrutara de celestiales delicias para dedicarse enteramente á la conversión é instrucción religiosa de los infelices moradores de Casino, sumidos todavía en las tinieblas de la infidelidad, mereciendo de esta suerte el dictado de verdadero apóstol, á cuya escuela se formó más tarde aquella gloriosa pléyade de varones apostólicos, que evangelizaron gran parte de las naciones de Europa! ¡Qué admirables son también las demás virtudes que embellecen su alma privilegiada: su humildad, su mortificación, su angelical pureza, su abnegación, su dulzura paternal! En verdad que las sublimes relaciones y estrechos lazos que la gracia ha establecido entre Dios y su fidelísimo siervo le han casi divinizado, pues tan perfectamente se reflejan en él los resplandores de la divinidad, que llegan hasta nosotros para abrasarnos también en las llamas del amor divino.

Y si la vida santísima de Benito es un modelo de perfección para todos los fieles, lo es igualmente la celestial doctrina que, cual sabio maestro instruido por el mismo Espíritu Santo, nos propone, puesto que sus enseñanzas son un fiel destello de sus costumbres, como afirman San Gregorio Magno y San Bernardo.

Iuminada su mente por una luz divina, descubre los inapreciables tesoros de gracia y de gloria que puede el hombre merecer, si solícito de su felicidad eterna no se arredra ni retrocede ante las dificultades que opone sin cesar la humana flaqueza; contempla la sublime altura de la perfección cristiana á que algunas almas son llamadas, juntamente con los medios que á ella conducen; descubre sobre todo que el Señor le ha escogido con singular predilección para ser padre y fundador de una Orden religiosa que en breve se extendería por todo el universo. Por esto, como otro Moisés, sube la santa montaña para recibir del mismo Dios las prudentísimas



Leoni, O. S. B.

San Benito, Abad

instrucciones que debía consignar en su Regla; en aquella Regla admirable que, transmitida como en testamento á sus innumerables hijos de todos los siglos y edades, ha llenado los desiertos de almas amantes de la soledad, los claustros de cenobitas y el paraíso de santos, atraídos y cautivados todos por el irresistible imán de la voz de San Benito.

Desde el alma tierna, que cual niño delicado necesita todavía alimentarse con la leche de la suavidad y dulzura espiritual, hasta el varón perfecto, que como cedro del Líbano se eleva en alas de un puro amor á la contemplación de la Divinidad, todos hallarán en la santa Regla un manantial inagotable de santidad y perfección que tiene su origen y brota del mismo corazón de Dios, deslizándose mansamente hasta nosotros por el acueducto de Benito, para convertirse después en el río caudaloso que ha inundado toda la tierra de bendición y de gracia. Dígalo sino el melífero San Bernardo, que tan perfectamente realizó en sí mismo el sublime modelo del monje benedictino; díganlo el gran San Gregorio y los demás Pontífices que tanto han elogiado la Regla de San Benito; díganlo también los Santos innumerables que por su medio han alcanzado ya la bienaventuranza de la gloria y forman ahora el brillantísimo escuadrón del ejército celestial, del que Benito es caudillo insigne; dígalo, en fin, esa multitud de hijos del santo Patriarca que, descubriendo siempre nuevas y más excelentes enseñanzas en este código divino, se esfuerzan en ascender á la cumbre de la perfección que éste les señala, mostrándoles continuamente el modelo que deben imitar: la misma vida de San Benito, cuyo verdadero retrato es la santa Regla, como antes decíamos.

Donde, empero más claramente aparece la verdad de la hermosa sentencia de San Bernardo arriba mencionada, es en la fuerza de su patrocinio é intercesión en favor de cuantos le invocan, pues quien tan poderoso fué ya en vida, que aun los demonios, los elementos y la muerte misma le obedecían, sin duda no habrá perdido ahora la eficacia de su oración. Y no solamente muestra su gran poder cuando se acude á él, sino que además, reconociendo la sublime misión que el Señor le confió, se anticipa á las súplicas de los necesitados é interpone su valimiento para con Dios aun antes de ser invocado.

En efecto, gemía el imperio romano entre las angustias de su inminente y cercana destrucción bajo los rudos golpes de los pueblos del Norte, los cuales se habían propuesto derribar el degenerado coloso que un día hizo temblar de espanto y sometió á su imperio las más poderosas naciones, encadenando al carro triunfal sus defensores y guerreros. Y aunque resiste aquel valerosamente

durante breves instantes la formidable acometida de los bárbaros, sucumbe por fin ante el número y valor de sus enemigos, y sobre todo ante los rayos de la cólera divina, que por este medio descarga rigurosamente contra un pueblo prevaricador.

Dueños, pues, los invasores del campo en que debían sepultar ignominiosamente la grandeza romana, intentaban devastarlo y destruirlo todo cediendo á los naturales impulsos de su furor y barbarie, cuando hé aquí que aparece ante su vista la excelsa figura del gran bienhechor y protector de la humanidad que, levantando su báculo pastoral y dirigiéndose á ellos desde la cumbre de Casino, exclama: «Deteneos, hijos del Norte, no consuméis la obra de iniquidad; vuestra venida ha sido providencial, es verdad, pues debéis purificar este pueblo de sus crímenes y devolverlo á su antiguo esplendor, empero no debéis extinguirlo. Vosotros mismos doblegaréis vuestra cerviz al suave yugo de Jesucristo y vuestras rodillas ante la cruz salvadora, formando con los antiguos pueblos una sola Iglesia, un solo redil, una sola familia». Y así se verifica, puesto que la Iglesia, ayudada primero por Benito y por sus hijos después, civiliza, instruye y salva aquellas razas llenas de vigor y fuerza, que acuden sumisas á recibir sus enseñanzas y abrazan la verdadera fe.

Desde aquel momento no ha cesado Benito de ser el más insigne bienhechor de los pueblos, ostentando en todos los siglos su poder y beneficencia para con todos. ¿Qué prodigios no ha realizado el solo nombre y el espíritu de San Benito, cuidadosamente conservado por sus hijos que, como San Mauro, obraban grandes maravillas con sólo invocar los méritos del glorioso Patriarca? ¿Qué beneficios no ha prodigado á las sociedades antiguas y modernas en todos los órdenes: en el religioso, moral, científico y aun económico? Este influjo saludable ha sido y es el fundamento de la confianza con que la Iglesia siempre le ha invocado, proclamando en mil ocasiones su poderoso valimiento, especialmente por su prodigiosa medalla; y esta es también la razón por la cual los fieles acuden sin cesar al amparo y protección de San Benito, quien á su vez tampoco cesa de colmar á sus devotos de inestimables favores, no solamente durante la vida, sino muy particularmente en el duro trance de la muerte.

Quiera el santo Patriarca emplear una vez más su virtud y la eficacia de sus ruegos en pro de nuestra sociedad decadente, cuyo estado parece ser más deplorable que antes de la irrupción de los bárbaros, pues mientras aquélla, por el influjo cada día más directo y eficaz de la Iglesia y de su doctrina y moral, abandonaba rápidamente los errores y supersticiones del paganismo, la sociedad mo-

derna se precipita hoy en un abismo más profundo é insondable, resucitando otra vez los mismos errores y supersticiones, y aún inventando otros más abominables, que solamente el odio á Cristo, á su Iglesia y á sus imitadores le ha inspirado, pretendiendo además encubrir tamaños absurdos y aberraciones con los falseados nombres de *libertad* y *progreso*, mientras en realidad constituye un retroceso de veinte siglos. Pues si bien es verdad que eran gravísimos los males que aquejaban aquella sociedad prematuramente envejecida, en especial por su corrupción de costumbres, no lo es menos que bastó un terrible azote del cielo para reducirla al recto sendero de la verdad, de la justicia y de la civilización; mientras que la sociedad actual parece empeorar cada día con el mismo remedio que Dios le aplica, pues no solamente tiene corrompido el corazón, sino también extraviada la inteligencia y hecha pábulo de los errores más groseros y degradantes.

Dígnese, pues, nuestro excelso Padre y Protector no desatender las humildes súplicas de sus devotos y admiradores, especialmente en este mes de Marzo dedicado á conmemorar en todo el orbe católico su glorioso Tránsito, que la Iglesia celebra con singular pompa, invitando á todos los fieles á tributarle los más solemnes cultos y enriqueciendo al efecto su festividad con insignes privilegios.

ROMUALDO SIMÓ.



Cántich al Patriarca Sant Benèt

(Calcat sobre 'l de D. Joseph Mas y Casanovas á Sant Lluís)

L' esplendor de ta glòria
guspirèja en la història
de tants fills de ta excèlsa virtut;
benèheix ¡oh Benet! ta fillada,
que ab ta fama encisada,
pòrta sempre ta Crèu per escut.

¡Taumaturch de la Purèsa!
ab la sanch que hi has imprèsa
creix ton lliri molt més blanch;
y 'l dimòni que 't punyia
sòls vejé còm reffloria
l' esbarzèr regat ab sanch.

Iris bell de la aliança,
pura aurora d' esperança
del Imperi decaygut;
ab titànica fermèsa
amanyagas la ferèsa
de la barbra multitut.

Si ab tes ròses s' engalana
eixa sèrra catalana
semblará un immèns altar
hont les ròses y poncelles
tot besantse ab les estrelles
no 's podrán ja destriar.

Tú ets l' Estrella escullida
que en la mar d' eixa vida
hem seguit,
per pujar per tes grades
que de llums ha sembrades
l' Infinit.

¡Oh Benèt! ta Regla santa
es la màquina geganta
que mogné á l' humanitat;
y escullí la Providència
per Empòris de la ciència
les Escòles que has fundat.

Multitut amorosa,
multitut ardorosa:
en Benèt nòstre nòrt hem trovat;
y l' escala més ferma y segura
de la cèlica altura
en los pichs del altiu Montserrat

CONRAT AIXELÀ.

¡¡MONTSERRAT!!

(Continuación)

Los discípulos del Islam jamás pudieren hollar con su inmunda planta el lugar que, purificado por las más brillantes virtudes, encerraba en su seno la más rica de todas las joyas, y estaba destinado á ser á no tardar el trono de la más egregia de las Princesas. Bien lo conocieron ellos al pretender acercarse á estos *peñascos vigilantes* (como así los llamaron): los adalides de María, animados de un espíritu superior, de que no podían darse siquiera cuenta, cumplieron con su deber arrojándolos de estos contornos, y la Historia de Cataluña recuerda aún con orgullo las proezas de los defensores de los castillos de Montserrat. En la aurora de nuestro renacimiento nacional y político María velaba por nosotros, y cuando á fines del siglo noveno su imagen *Moreneta* apareció á la vista de los catalanes, éstos intuitivamente conocieron que por Ella habían salido victoriosos en todas sus empresas, y que el fuego santo del entusiasmo que brotaba en su corazón era una prenda de amor dada por la que, al disponer que fuese salvada su Imagen en Montserrat, lo elegía al mismo tiempo para lugar de sus grandezas y de su gloria. Y aunque han pasado diez siglos hasta que la Iglesia reconociera oficialmente á la Virgen de Montserrat por Patrona de Cataluña, ya desde entonces los vasallos del Conde de Barcelona la veneraron como á tal, celebrando la memoria de la que había de ser el centro de sus amores; desde entonces Montserrat fué la *casa payral*, el corazón de Cataluña; y aquí han venido todos sus hijos á rendir vasallaje á la Señora, considerando siempre á esta montaña como sitio privilegiado que debe ser especialmente dedicado al retiro y á la oración. En la imagen de María, Montserrat recibió la joya que debía guardar religiosamente para transmitirla á las generaciones sucesivas: desde entonces su nombre ha recorrido todos los ámbitos del mundo por haber llegado á ser «el monte de Dios, el monte pingüe, el monte en que se agradó »Dios de habitar, y en el que el Señor morará hasta el fin» (1): desde entonces Montserrat ha sido el monte divino, la fuente de

(1) Salmo LXVII, v. 16 y 17.

gracia, la piscina de aguas saludables donde han hallado salud y consuelo, conformidad y alegría miles y miles de devotos que han venido aquí á implorar la protección de la Madre de Dios; y desde entonces los solitarios en sus ermitas, los monjes en su Monasterio y los niños escolanes á los pies de esta celestial Señora han rivalizado en darle el culto espléndido y majestuoso que hoy presenciarnos, y cual conviene á la que es Emperatriz de cielos y tierra.

III

Montserrat ha visto subir por sus cuevas á miles y miles de romeros que con cánticos y devotas oraciones han purificado su ambiente: estos mismos caminos que hoy nosotros pisamos fueron santificados por las huellas de san Pedro Nolasco, san Juan de Mata, san José de Calasanz, san Ignacio de Loyola, san Luis Gonzaga, san Francisco de Borja, san Pedro Claver, beato Salvador de Horta y otros muchos esclarecidos varones que en este dulce retiro, á los pies de esta Imagen bendita hallaron consuelo para sus almas, vieron atendidas sus súplicas y salieron de su presencia más y más enfervorizados en el divino amor; los monjes y los ermitaños junto á esta celestial Señora bebieron á raudales la gracia que necesitaban para cumplir con sus deberes para con Dios y para con los hombres: para con Dios, perseverando firmes en sus santos propósitos y templando en este hogar del amor divino la natural frialdad del corazón humano; y para con los hombres dándoles buen ejemplo, ayudándoles con sus oraciones y consejos, animando á unos, consolando á otros, auxiliándolos á todos para que tras las amarguras de esta vida puedan gozar de las dulzuras de la eterna. En Montserrat cada piedra, cada peñasco, cada torrente nos recuerdan los suspiros que aquí lanzaron almas enamoradísimas de Dios; ¡qué bellos coloquios oyeron, qué sublimes aspiraciones, hijas todas del amor! Aun hoy día, en medio de la glacial indiferencia y olvido en que se anega el mundo, nosotros, los custodios del Santuario, vemos llegar incesantemente multitud de almas santas, indignas del mundo, porque el mundo no quiere hacerse digno de ellas, pero que con sus súplicas y oraciones detienen la mano del Señor y alcanzan á los pies de María Inmaculada que derrame sobre la sociedad los bienes de que ella tanto se envanece, y que con tan pródiga mano Dios amoroso le regala. ¡Ah! si en un momento dado, recordénlo los mundanos que pretenden ignorar ó ignoran con frecuencia el por qué de la oración, si en un momento dado callaran

estas voces que alaban continuamente al Criador, si en un momento dado las almas fieles se vieran sacadas de esta vida, la ira del Señor rebosaría del cáliz en que años há la acumulan las maldades de los hombres, no habría diques que se opusieran al furor de su justicia, no habría ya pararrayos que neutralizaran los efectos de su indignación, y el mundo caería sumido en medio de espantosa catástrofe. Si con sólo diez justos habrían sido libradas las ciudades de Pentápolis, ¿cuánto más no atenderá Dios en nuestra era cristiana, era de misericordia en que la paz y la justicia se unen en estrecho abrazo, cuanto más no atenderá Dios á las súplicas de tantas almas fieles que sin cesar levantan sus ojos y sus manos al cielo implorando clemencia y perdón?

Montserrat, lugar escogido de María, levantado en el centro de Cataluña, es sitio de expiación por los grandes pecados que actualmente se cometen en nuestras populosas ciudades, emporio del comercio y de la industria, mas también foco de inmundicia y de perversidad. Así como en el centro del Principado él levanta sus brazos de piedra hasta las nubes y su sombra se proyecta hasta los confines de Cataluña, así él ha sido constituido lugar de refugio dó las almas santas se perfeccionen, las enfermizas recobren la salud, las débiles restauren sus fuerzas y las almas muertas, sumidas en las tinieblas del error y en el fango de los placeres, como Naamán, se levanten de las aguas del río Jordán, puras y bellas, y ensalcen á porfía las maravillas que Dios obra por intercesión de su santísima Madre, la Virgen de Montserrat.

Montserrat se ha visto enaltecido sin cesar por lo que en este mundo se halla dotado de más lustre y esplendor. Los Sumos Pontífices han enriquecido con gracias, privilegios y presentes este Santuario predilecto de María. En la Edad Media, Bonifacio IX, especialmente, no dudó en abrir para él los tesoros de las indulgencias y bendiciones de la Iglesia; más de treinta Sumos Pontífices han bendecido, indulgenciado y colmado de gracias á su ilustre y antigua Cofradía; y si los estragos de las guerras no nos hubieran privado de los Registros de la misma, podríamos citar los nombres de Papas y Reyes que consideraron como singular honor el hallarse inscritos en la Cofradía de Montserrat.

Desde el conde Wifredo hasta hoy día, los Condes de Barcelona, los Reyes de Aragón y más tarde los de España, todos han venido á postrarse á los pies de la Virgen Soberana, y en los siglos de nuestro mayor poderío, no una, sino muchas veces, subieron con gran fervor á implorar su socorro, y poner á sí propios y á su monarquía bajo tan seguro patrocinio. Recuérdese al gran rey D. Pedro de Aragón que pasó una noche entera velando ante esta santa

Imagen, demandándole protección y favor; recuérdese á D.^a Violante que subió por Collbató á pie descalzo, en cumplimiento de un voto ofrecido; recuérdese que el emperador Carlos V subió doce veces á este Santuario, que él y su hijo Felipe II á la hora de su muerte recordaron con no poco consuelo de sus almas el afecto que para con la Virgen de Montserrat profesaban; recuérdese que Felipe III una de las veces que se halló en Montserrat vino expreso para realzar con su presencia la traslación de la santa Imagen desde la iglesia antigua á la actual Basilica, y recuérdese que siempre que todos estos grandes monarcas subían á Montserrat, no era sólo para ofrecer un presente más ó menos rico, sino para dar muestras patentes de su religiosidad y devoción, confesando, comulgando y pasando horas enteras implorando la bendición de Dios y la protección de María sobre sus personas y vasallos.

RAMÓN COLOMÉ.

(Se continuará).



UN ERMITAÑO INSIGNE DE MONTSERRAT

(Conclusión)

»Después de tan santos ejercicios, para huir la ociosidad hacía Cruces pequeñas de madera con algunas insignias de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y fundía medallas de estaño con la imagen de Nuestra Señora de Montserrat y de su Purísima Concepción, de las cuales daba á los Peregrinos que subían á visitar su Ermita, una á cada uno, y á los Sacerdotes dos, encargando á cada cual que rezase una parte del Rosario por las Almas del Purgatorio, y á muchos se la hacía rezar en su Oratorio, y él la rezaba con ellos muchas veces al día. Todos los días la multitud de gente devota, que viene continuamente á visitar á esta Imagen de Nuestra Señora, es innumerable, y la mayor parte de ella subía á la Ermita de *Fray Pierres* á recibir cada uno su Cruz ó Medalla, subiendo de todas naciones y estados de personas, porque la fama de las virtudes de este venerable Varón y de las Cruces que daba, se extendía por toda la Cristiandad, y así venían á buscar y recibir la Cruz ó Me-

dalla, por las Indulgencias que tenían y por ser hechas de tales manos, y las Cruces y Medallas que daba eran innumerables, pues ninguno se volvía sin alguna de ellas. Esto causó admiración, é hizo reparar á algunos Monjes de este Monasterio cómo era posible que este venerable Religioso, ocupando tanto tiempo, como ocupaba, en lección, oración mental y vocal (como está dicho), podía fabricar por sus manos tantas Cruces y Medallas; porque es cosa cierta que jamás se vió en su Ermita, ni fuera de ella, que le ayudase á ello hombre alguno; y con esta admiración y reparo un día subieron á su Ermita el Ilmo. Sr. Inquisidor de Cataluña y el Excelentísimo Sr. Duque de Tursis, en compañía de algunos Religiosos de este Monasterio, y disimuladamente le preguntaron quién le proveía de tantas Cruces que daba á todos. El les respondió con una gran sencillez: «Yo las hago y las pongo en este cajón, y siempre hallo en él Cruces para dar.» Así se creyó y se ha siempre creído piadosamente, ó que Dios las multiplicaba, ó algún Angel le ayudaba á fabricarlas, y esto se puede confirmar con algunas maravillas que Dios ha obrado por medio de estas Cruces, como se dirá abajo.

»Entonces el mismo Duque de Tursis se encomendó á las oraciones de Fray Pierres, y le pidió rogase muy de veras á Dios le diese algún hijo, por haber muchos años que estaba casado y no tenía hijo alguno. Fray Pierres le dijo que lo haría. Algún tiempo después la Duquesa, su mujer, dió á luz un hijo, y decía el mismo Duque que aquel niño era hijo de las oraciones de Fray Pierres.

»Su comida ordinaria era yerbas de su huerto y alguna vez legumbres. Bebía muy poco vino; jamás comió ni bebió fuera de su Ermita, sino á los actos Conventuales, y entonces templadamente. En el sueño fué muy parco; todas las noches se levantaba antes de las dos de media noche sin faltar ninguna, y de la misma suerte era puntualísimo en los actos Conventuales, según sus Constituciones. Nunca tenía más que un hábito, y éste le duraba muchísimo, tanto que causaba admiración á los demás Padres Ermitaños, porque siempre parecía nuevo. Estos algunas veces le hicieron y dieron otro vestuario nuevo para que se pudiera mudar por limpieza, pero luego daba lo suyo á los pobres, de suerte que nunca quiso tener sino el que traía vestido. A los pobres que venían á su Ermita les daba de comer y beber, y á los que veía desarropados los vestía y lavaba los pies y limpiaba la cabeza, y si era menester les cortaba el cabello, particularmente á los niños pobres, y en esto y en comprar estaño para hacer las medallas, é instrumentos y alambre para hacer las cruces y rosarios empleaba el dinero que este Monasterio daba cada mes á cada uno de los Padres Ermita-

ños; y del dinero de limosna que los que visitaban la Ermita dejaban ó echaban en el Oratorio, adornaba el mismo Oratorio y reparaba las obras de la Ermita; y todo lo que le sobraba era para los pobres, ó para las Cruces y Medallas sobredichas.

»No obstante su poca salud, traía siempre á raiz de sus carnes un cilicio de hierro con unas puntas que entraban por la carne, y afligía su cuerpo con ásperos azotes, de tal suerte, que después de muerto le hallaron todo él llagado y acardenalado. Las rodillas las tenía con unos callos que se levantaban mucho de ellas (á semejanza de lo que se refiere del Apóstol Santiago el Menor). Mostraba un aspecto y rostro alegre con todos; era muy afable, pacífico y llano, con una alegría grave. A los que visitaban su Ermita les decía palabras de edificación y de consuelo, de suerte que todos iban de su presencia edificados y consolados.

»Para verificación de la multitud innumerable de Cruces y Medallas que daba á los peregrinos es cierto que cada quince días traía á la Ermita de Santa Ana, que era como Parroquia de los Padres Ermitaños, una espuerta de Cruces y grandes paquetes de Medallas para que las bendijese el P. Vicario. Todo lo traía él áuestas con mucha humildad y trabajo desde la Ermita de Santa Catalina hasta la de Santa Ana. Viviendo aún este venerable Religioso, había en la ciudad de Barcelona una mujer endemoniada, y después de muchos conjuros y exorcismos, le aplicaron una de estas Cruces, y con ella fué expelido el demonio y quedó libre la mujer. Esto lo dijo y verificó el P. Pablo Virgilis, monje Sacerdote muy anciano de este Monasterio y muy fidedigno. Item un labrador de Castellvell (obispado de Vich), que está á dos leguas de este Monasterio, llamado Isidro Prat, tenía una de estas Cruces en el Rosario. Estando un día cubriendo en un campo *formiguers* se le cayó acaso el rosario con la Cruz entre uno de ellos sin advertirlo. Quemó después los *formiguers*, y al cabo de poco tiempo los esparció para sembrar el campo, y al esparcir la tierra de aquel donde se le había caído el Rosario, halló la cadennilla con las cuentas hechas ceniza y sólo estaba intacta la Cruz, como si no hubiera pasado el fuego por ella. Esto lo manifestó dicho hombre y se quedó con dicha Cruz y la tiene en veneración como una reliquia.

»Quiso Dios sacar de los trabajos de esta vida á este su Siervo, y darle el premio de lo mucho que trabajó en su servicio. Envióle un dolor de costado vehemente el 13 de Febrero de 1670, con que se bajó de su Ermita á este Monasterio muy alegre para recibir los Santos Sacramentos. Avisáronle que el 16 de dicho mes, que era el domingo de Quincuagésima, convenía recibir el Viático, que así lo requería la enfermedad, cuyo aviso recibió con muestras de grande

alegría, y se preparó para ello con la confesión sacramental. El domingo muy de mañana se levantó y vistió para ir á la iglesia á oír Misa, y hallándolo que iba, le mandaron volver á la cama, donde recibió el Santísimo Viático, estando siempre con todas sus potencias y sentidos muy enteros y en su sér, hablando con Dios y rezando muchas oraciones, y de esta manera dió el espíritu á su Criador el miércoles de Ceniza, 19 de Febrero, año de 1670. Cuatro años después, en 19 de Febrero de 1674, murió Antonio Carriano, Monje junior, y le sepultaron en el mismo sepulcro de Fray Pierres (1), y el Religioso lego que bajó dentro de dicha sepultura testificó que Fray Pierres tenía entonces todo el rostro y carne tan entero como si le hubieran sepultado aquel mismo día.»

Como prueba de la gran virtud de este varón de Dios añadiremos un caso que trae el mismo P. Heredia, según se lo comunicaron desde Montserrat. Era Abad de este Monasterio el P. Jaime de Zaragoza, el cual ordenó al P. Mtro. Antonio Izquierdo que gobernase y probase al P. Ermitaño Foquet que debía también acudir á él para cuanto fuera necesario pedir licencia. Cierta día se la pidió para rogar á Dios que le enviase muchos trabajos. Despachóle el P. Mtro. Izquierdo diciendo: «Váyase, que es un tonto y no sabe lo que debe pedir; ruegue á Dios que le dé mucho amor suyo, mucha humildad y resignación, y las demás virtudes para agradarle, y no le pida otra cosa.» Fuese el siervo de Dios, y olvidado de esto, pasado algún tiempo, estando una noche en más fervorosa oración de lo acostumbrado pidió al Señor que le enviase trabajos. Al punto le sobrevino tal dolor en una rodilla que apenas podía sufrirlo; y advirtiéndole que lo había pedido sin licencia, fuese al P. Prior, y postrándose á sus pies le pidió perdón de la falta que le pareció había cometido. El P. Izquierdo, por toda penitencia, le mandó que fuese ante la Imagen de Nuestra Señora de Montserrat y le pidiese que intercediera con su divino Hijo para que le perdona-se la falta y le quitara el dolor. Obedeció el P. Foquet, y luego se halló sin dolor como antes. Concluye el Rmo. P. Heredia diciendo que, como en su visita de Montserrat oyese grandes alabanzas de la virtud de este varón de Dios, quiso verle y hablarle, y le pareció ser verdadera y muy sólida.

FAUSTO CURIEL.

(1) Esto es en la Sepultura núm. 2, de las destinadas para los Monjes, como consta del Libro de Obitos, que comienza en 1653.—Estas Sepulturas se ven aún en la Capilla de San José.

ESTUDIOS PRÁCTICOS GREGORIANOS

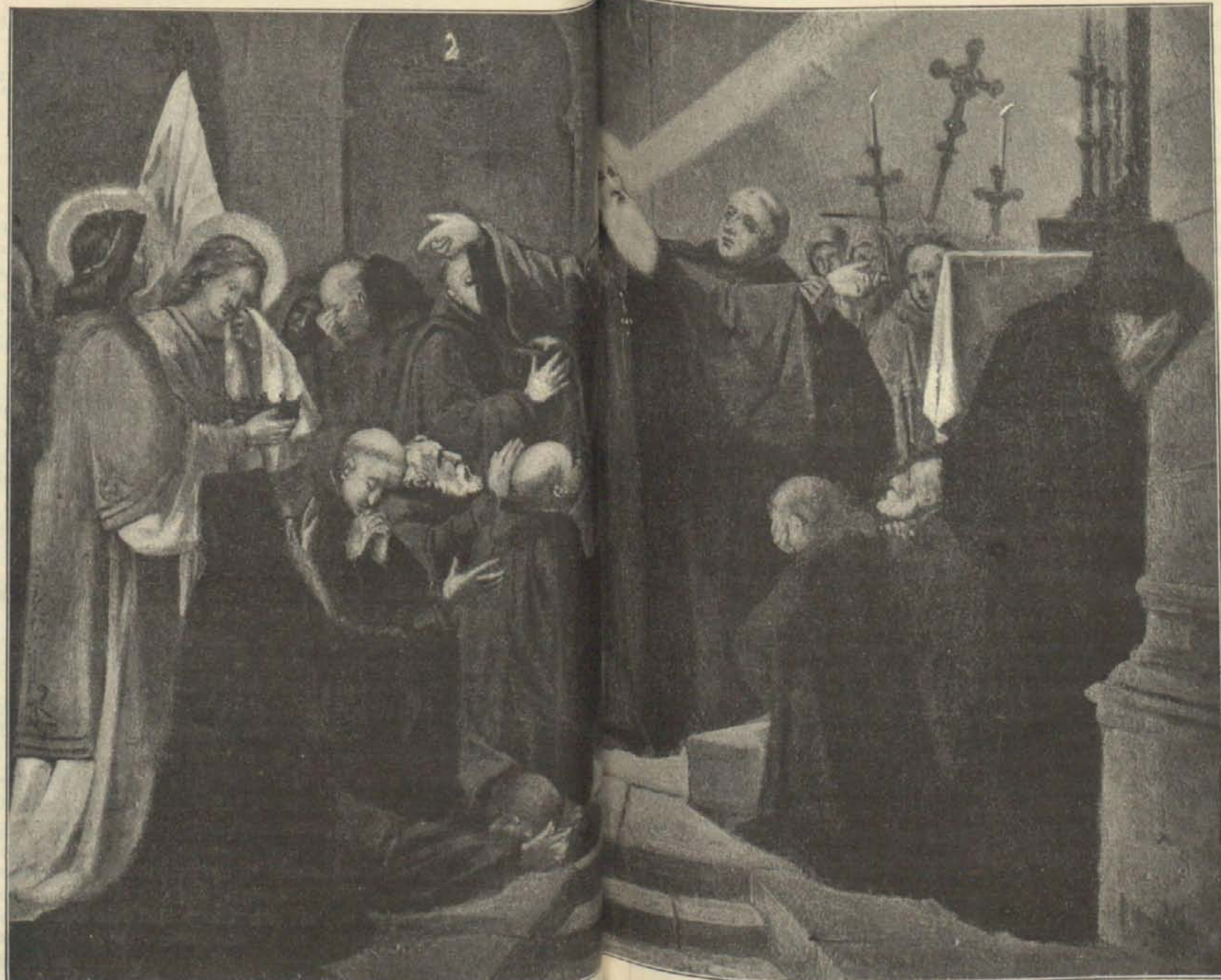
EL CREDO «DE ANGELIS»

Esta es una de las melodías que más se han popularizado en nuestros tiempos, y que, si bien desde el punto de vista de la antigüedad y, por ende, en relación á la edad de oro del canto gregoriano, es ciertamente inferior á otras muchas melodías de su género, responde, sin embargo, perfectamente al objeto para que la hemos escogido, ó sea, como simple ejercicio en el que se haga aplicación á las principales reglas prácticas del canto gregoriano.

No hay duda alguna que el análisis detenido de una sola melodía es, á veces, más provechoso para la práctica que el largo estudio de la teoría en abstracto; pues, aparte de que comprendemos por él con más claridad aquellas reglas que mil veces habíamos leído y aun aprendido de memoria, conocemos además el por qué de infinitos detalles de ejecución y delicadezas del ritmo, y alcanzamos un cierto dominio práctico en la aplicación de las reglas, juntamente con un conocimiento casi intuitivo del análisis rítmico de otra cualquiera melodía que se nos presente.

A este efecto se encamina el siguiente análisis, que para hacerse con fruto se deberá tener á la vista el Kyrial Vaticano, y á la mano, prontas para ser consultadas, las reproducciones rítmicas del mismo, editadas por los monjes de Solesmes, ya sean en tipos gregorianos, ya en notación musical moderna.

Dejando para mejor ocasión el análisis del mérito intrínseco de la melodía y el estudio crítico acerca del número y valor de los documentos en que se apoye la versión que nos presenta el Kyrial Vaticano, y antes de bajar á las minuciosidades que importa todo estudio analítico, si es que del mismo puede esperarse algún provecho práctico, supongamos ante todo que los cantores que han de ejecutar el Credo, ya que el pueblo todavía no tome parte en él, se hallan divididos en dos grupos aproximadamente iguales, que denominaremos *primero* y *segundo coro*. Sería aún preferible, según nuestro modo de ver, escoger una porción más ó menos numerosa, pero que no llegase á formar una tercera parte con el total de voces de los cantores más instruidos, y aun, si pudiese ser, de los que tuviesen la voz más bien timbrada. A esta sección llamaremos *Schola*, y alternará con los restantes del *Coro*. La causa de nues-



La Muerte de San Benito

tras preferencias por esta segunda manera de alternar es porque, aparte del mejor efecto estético que produce el contraste de conjunto entre unas pocas voces con el lleno de la masa coral, se obtiene el que con la audición repetida de la *Schola* que, como es de suponer, procurará ejecutar lo más perfectamente posible la parte del canto á ella encomendada, llegue por fin á infiltrarse insensiblemente en los oídos de todos los cantores el ritmo, alma de la melodía, y se comprenda la importancia de ciertas delicadezas de ejecución, que fácilmente puede llevar á la práctica una *Schola* bien instruida.

La *Schola* cantará el primer versículo; el segundo, el *Coro*; y así alternando hasta el *Amen*, que cantarán *Schola* y *Coro* juntamente.

La melodía del *Credo de Angelis*, por lo que se refiere al género, que diríamos *externo de su composición*, puede clasificarse en su mayor parte, entre las del *silábico ó casi silábico*; y, en cuanto á la *modalidad*, pertenece al orden de los *modos auténticos ó primitivos*, puesto que es del quinto modo, cuya tónica *fa*, dominante *do*, diatente *fa* (grave), *sol*, *la*, *si*, *do*, y diatesarón *do*, *re*, *mi*, *fa*, completan su escala de *fa* grave á *fa* agudo.

El tono más ó menos alto de la voz en que se ha de cantar no hay que determinarlo por el lugar que ocupe la clave, sino por la tesitura media de las voces de que se dispone; y así podrá ser el *la normal*, *la bemol* ó *sol* la dominante.

El movimiento debe determinarse, entre otras varias circunstancias, por el carácter y giros de la melodía. En conformidad con esto los monjes de Solesmes marcan el movimiento 144 del metrónimo para la melodía que estamos analizando; es decir, que se ha de escoger como unidad de tiempo una nota (corchea), que, prescindiendo de los retardandos, se pudiese cantar ciento cuarenta y cuatro veces en un minuto.

La melodía que analizamos consta, dejando aparte la entonación *Credo in unum Deum*, que el celebrante ha de cantar en canto gregoriano sin acompañamiento alguno (1), de diez y ocho frases, períodos musicales ó ritmos totales que corresponden á otros tantos versículos, divisiones ó cambios de coro, que pueden ser acompañados por el órgano ó armonio (2) cuando la rúbrica lo permita, y

(1) *Motu proprio* de Pío X de 22 de Noviembre, 190, párrafo V, núm. 12.—Decreto de la S. C. de R. 27 Enero 1899 (4009).

(2) Recomendamos por su tonalidad y buen ritmo los acompañamientos al Kyrial Vaticano del Maestro Julio Bas. Desclée-Lefebvre, Tournai (Bélgica).

débese cantar íntegramente sin que pueda suprimirse ó suplir por el órgano parte alguna de él, aunque fuese recitada en voz alta (1).

Primer Período.

Este se compone de cuatro miembros de frase, como lo indican las líneas divisorias. Los cuatro miembros deben estar unidos entre sí por los lazos *melódico*, *dinámico*, *proporcional* y *de articulación*.

Por el lazo *melódico* se establece una relación y dependencia tal entre las diversas notas, que ya con movimiento igual, ya en dirección contraria, ya juntándose y separándose á manera de antecedentes y consiguientes, proposiciones y respuestas, ó de otras mil maneras, componen un conjunto ó pensamiento musical agradable al oído, que denominamos período.

Por el lazo *dinámico* se determina el punto central de toda la frase, que en la presente lo forman las notas *re, re, fa, mi* de las sílabas *bilium o*, punto hacia el cual converge la primera parte (Prótasis), y del que depende la segunda parte (Apódosis). Por este mismo lazo se conoce también el punto central de cada miembro y de cada inciso; y en virtud de los principios que presiden la ejecución de la prótasis y apódosis se regulan el esfuerzo ó remisión de la voz en cada una de las dos partes respectivamente, y el grado de intensidad de los acentos tónicos de las palabras, y aun de cada nota en particular.

Por el lazo *proporcional* se establece el orden, proporción y simetría en un grado más ó menos exacto que deben guardar las partes rítmicas, las pausas y número de notas de cada inciso ó miembro.

Finalmente, por el lazo *de articulación* se facilita el paso de uno á otro inciso ó miembro, y se determina el carácter de la última nota de los mismos, á fin de que, aun separados convenientemente por el lazo proporcional, se deje percibir la unión que guardan entre sí, como factores constituyentes y elementos que son del ritmo total, que es el período ó frase.

GREGORIO M.^a SUÑOL.

(Se continuará).

(1) Ceremonial de Obispos, Lib. I, cap. 28, núm. 10. —Decreto de la S. C. de Ritos, núms. 1023, 2424, 3624 y 3827.

BIBLIOGRAFÍA

DISCURSOS PRONUNCIADOS POR EL DIPUTADO D. FRANCISCO ALBÓ Y MARTÍ contra el proyecto de ley de Asociaciones en las sesiones del Congreso de 10 y 13 de Diciembre de 1906, publicados por el Centro diocesano de la Buena Prensa de Barcelona. «La Hormiga de Oro», 1906. Un folleto folio grande de 16 páginas.

Son dignos de ser leídos y propagados por los argumentos históricos, sociales y jurídicos con que prueba que la ley proyectada es antisocial, anticanónica, contraria á todos los ramos del derecho, en fin «un ultraje á los sentimientos y á las creencias del país, y el atropello de todos los intereses más legítimos de carácter económico y social.» Es de agradecer por nuestra parte el respeto que le merece la Regla de San Benito, y que en pocas palabras calificó brillantemente en la rectificación del 13 de Diciembre.

EL ARCÁNGEL SAN RAFAEL, SU MISIÓN Y SU CULTO. Opúsculo escrito en francés por un fraile menor (Padre Fr. Rafael Delarbre d'Aurillac), traducido por el P. Fray Francisco M.^o Ferrando y Arnau, O. F. M. Barcelona, Gill, 1907. Un volumen en 12.^o de 190 págs. En rústica, 1 peseta.

Una deplorable Real Orden presta cierto carácter de actualidad al presente libro, por cuanto su autor se propuso, al mismo tiempo que cumplir una promesa por un beneficio recibido, dar también á conocer las bondades del celestial protector de los caminantes, y principalmente presentar á San Rafael como mediador del matrimonio cristiano, simbolizado en los castos desposorios de Tobías y Sara, en que tomó tanta parte por especial providencia de Dios. Tres son, por consiguiente, las partes en que se

divide la obra, y es digno de que el lector fije un poco la atención en el capítulo preliminar, donde el autor resume en pocas páginas lo que la sagrada Teología nos enseña sobre la constitución, orden y oficios de los ángeles. La traducción es esmerada, y no lo es menos la parte tipográfica con que el Sr. Gill ofrece este libro al público.

R. C.

AVISOS ESPIRITUALES. Obra de autor anónimo, traducida del francés por Juan de Dios Hurtado. Barcelona, Gustavo Gill, 1907. 3 volúmenes en 6.^o

Esta interesantísima obra ascética es una colección de diversas instrucciones, cartas y otros documentos espirituales escritos de primer intento para uso particular y privado, dividida en tres tomos que, mejor que partes de una sola obra, pueden considerarse como tres obras distintas. El primer tomo va dirigido á las almas piadosas que aspiran á la santificación, conteniendo importantísimos avisos sobre la tranquilidad del espíritu, indispensables para la práctica de la virtud; el combate espiritual; la vida doméstica; el modo de sacar provecho de los ordinarios ejercicios de piedad, especialmente de la Penitencia y Comunión, etc.

El segundo tomo, compuesto para dirección y utilidad de las señoras que viven en el siglo, contiene los avisos que principalmente se refieren á la vida de familia y á las relaciones con el mundo. Sus puntos más importantes son: Deberes de la mujer cristiana para consigo; la vida doméstica y virtudes en que debe brillar; deberes de la maternidad; relaciones con los criados; modo de ocupar los ratos de ocio; las buenas obras; el trato social y la conversación; los sufrimientos

físicos y morales, á lo cual siguen varios avisos para diversos estados y condiciones.

En el último tomo se hallan los avisos para las personas que aspiran á la perfección, los cuales podrán ser útiles, no tan sólo á los que han consagrado á Dios su vida en el claustro, sino también á todos aquellos que, viviendo en el mundo atraídos por el impulso de la gracia y los encantos de una virtud superior, viven vida perfecta, toda escondida en Jesucristo. Estos avisos versan sobre los defectos del carácter, las pasiones, los obstáculos de la perfección, la crucifixión de sí mismo, y medio para adelantar en el camino de la santidad, el desasimiento espiritual, etc.

No es una obra científica; y atendiendo á los elementos de que se compone, no parecerán extraños, la carencia de un plan completo, rigurosamente metódico, y el empleo de la forma sencilla de la epístola familiar con preferencia al razonamiento encadenado de una obra didáctica. Se pueden muy bien disimular, atendiendo á su indiscutible mérito, no tan sólo algunos lunares en la traducción, sino también la repetición de algunos avisos, la difusión en otros, y la oscuridad que por diversas causas resultan en algunos puntos.

Y mucho menos puede dejarse de admirar el conocimiento profundo del autor, ó autora, según parece, en los secretos más íntimos del corazón humano, y el tacto finísimo con que analiza y desenvuelve las cuestiones más delicadas, así de la vida individual, como de la de familia y en sociedad; y es de esperar, atendiendo á la abundancia y solidez de su doctrina adaptada á las modernas circunstancias, brevedad de cada uno de sus puntos y á lo agradable de la forma y multitud de adornos del lenguaje, que serán leídos con gusto, y al mismo tiempo de grandísima utilidad á las almas que desean conocer los caminos de una virtud y perfección sólidas y prácticas, evadir los peligros y remover los obstáculos que se hallan en las vías interiores del espíritu para poder enderezar sus pasos con

seguridad á la única felicidad temporal y eterna.

L. N.

DEL GOBIERNO DE LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS por el Rdo. P. Benito Valuy, de la Compañía de Jesús. Traducción del francés por el Padre Dionisio Fierro Gasca, Escolapio. Barcelona, Gustavo Gili, editor, Universidad 45. MCMVI. Un vol. en 4.º mayor de 506 páginas.

El haber presentado el Sr. Gili semejante obra es ya una garantía de su bondad é importancia, y ésta del P. Valuy la tiene suma.

Muchas obras, y algunas de ellas completísimas, se han escrito para regular la infinidad de actos que proceden de la complicada psicología humana y llegar á conocerse á sí mismo para obrar conforme á la recta razón, pero todas ellas iban dirigidas á la generalidad de los hombres, ó si se quiere de los religiosos, sin atender á una circunstancia que hace cambiar de aspecto todos los actos del hombre, y ésta es la de ser Superior.

Un mismo acto, en un súbdito pasará desapercibido, y en un Superior producirá graves consecuencias ó los más saludables efectos. Ya lo dijo el Poeta: *Regis ad exemplum totus componitur orbis*. Todo tiene su eficacia en el Superior, y reconociéndolo así el Padre Valuy ha sabido dar la importancia que tiene al arte de gobernar que, según S. Gregorio Nacianceno, es «Arte de las artes y ciencia de las ciencias». En su obra hace el Padre Valuy un completo análisis de las obligaciones del Superior, señalándole en cada circunstancia de que puedan hallarse revestidos sus múltiples actos, una solución acertada y recta ante Dios, y por consiguiente provechosa para sí y sus subordinados; solución confirmada con autoridades de los más clásicos ascetas cristianos y filósofos de la antigüedad pagana.

Esta traducción española de la octava francesa queda avalorada con una *Instrucción de Prelados regulares*, breve, pero jugosa, de

P. Juan Valero, Cartujo de *Scala Dei*, y que por primera vez se da á luz al final de este volumen por vía de apéndice.

I. V.

LOS TESOROS DE LA VIDA CRISTIANA, por el Rdo. P. María Antonio, misionero capuchino. Traducción del francés. Barcelona, Gustavo Gili, 1907. Un vol. en 8.º

Bajo una forma nueva, sencilla é interesante, no menos que asequible á toda clase de inteligencias, ofrece en su libro el fervoroso misionero un arca de inestimable precio, donde encierra los tesoros que Jesucristo legó á su Iglesia para procurar con ellos á todos los fieles la felicidad eterna y aún temporal. Estos tesoros son los deberes respectivos que con todo género de personas y en las diversas épocas y estados de la vida debe el hombre practicar, y así la lectura atenta de esta obra se recomienda por sí misma á todos los cristianos en general, y en particular á aquellos que viviendo en el siglo aspiran á una vida más perfecta, cuales son las pertenecientes á alguna Tercera Orden. Su forma es inmejorable, pues al mismo tiempo que ilustra la inteligencia enciende la voluntad en el amor más tierno á Jesús y á María, y encanta la imaginación con los hechizos de la más dulce poesía. Lo esmerado de su impresión recomienda una vez más la casa editorial de D. Gustavo Gili.

L. N.

CARTILLA AGRÍCOLA PARA LA ENSEÑANZA DE LA AGRICULTURA EN LAS ESCUELAS DE CATALUÑA, por D. José Valls y Torres, Ingeniero Agrónomo.

Esta «Cartilla» presentada bajo el simpático lema *Montserrat* al concurso abierto por R. O. de 15 de Febrero de 1905, fué premiada por el Ministerio de Fomento por R. O. de 6 de Diciembre del mismo año. Con muy buen acuerdo su ilustrado autor ha puesto al lado

de los nombres técnicos castellanos sus correspondientes en catalán, llenando en parte de este modo el vacío que se siente de un tratadito de Agricultura según los adelantos modernos en catalán, que pueda verse con provecho en manos de nuestros campesinos, la mayoría de los cuales no entiende otra lengua que la que aprendieron de sus madres. Avalora el opúsculo un catálogo ó *Nomenclator* de plantas en catalán, castellano y latín.

Dada la índole del libro y atendiendo á las personas á quienes se destina, nos parece que adolece algún tanto de la falta de abundantes grabados, si bien en la sección de Maquinaria agrícola contiene algunos inmejorables.

A. M.

Con el título CUESTIONES DEL DÍA. E. PROBLEMA DE LAS ASOCIACIONES, hemos recibido una hermosa hoja de propaganda, primera de una serie que piensa publicar la «Asociación de eclesiásticos para el Apostolado popular» para la instrucción de todas las clases sociales, especialmente del pueblo, objetivo que persigue de un modo especial la sección de propaganda escrita de la mencionada Asociación.

Hemos recibido el primer número de la Revista quincenal BOLETIN DEL CONGRESO DE MÚSICA SAGRADA (Valladolid, imprenta de Andrés Martín), y en él se convoca para los días 26, 27 y 28 del próximo Abril en Valladolid á un Congreso de música sagrada, al que pueden acudir «cuantos en España sienten la necesidad de promover el esplendor del culto y la restauración de las sagradas melodías». En el mismo Boletín se enumeran los temas que serán objeto de estudio en las secciones privadas. Deseamos vivamente que presida y reine en este Congreso una gran concordia de voluntades y sea fecundo en buenos resultados.

G. S.

Podemos anunciar á nuestros lectores la próxima aparición de la edición segunda del MÉTODO COMPLETO DE SOLFEO. TEORÍA Y PRÁCTICA DE CANTO GREGORIANO según los principios de los PP. Benedictinos de Solesmes, compuesto por el Rdo. P. Gregorio M.^a Suñol, monje de este Real Monasterio, y de la traducción del mismo en lengua francesa. Acompaña á ambas un detallado PROGRAMA de pregun-

tas á fin de facilitar por dicho Método la enseñanza del Canto Gregoriano en nuestros Seminarios. Otras muchas son las adiciones y mejoras con que el Autor ha perfeccionado la obra á fin de corresponder al creciente interés con que el público ha acogido esta publicación. La impresión corre á cargo de la casa Desclée de Tournai que publicó la primera edición.

Libros recibidos de los cuales se hablará oportunamente

La maternidad humana de María, por el P. Agustín Blanch y Ferrer, C. M. F.—Barcelona, Pons y Compañía, 1906. Un opúsculo en 8.º

El Socialismo, por el P. Víctor Cathrein, S. J., versión de la octava edición alemana por el P. Sabino Aznarez, S. J.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907. Un tomo en 8.º

La Cuestión de los Santos Lugares — Escenas palestinianas, por el P. Fray Samuel Eiján, O. F. M.—Madrid, Angel B. Velasco. Un tomo en 8.º

Reclinatorio espiritual, manual de piadosos ejercicios. Barcelona. «La Hormiga de Oro», 1906. Un opúsculo en 16.º

Reglas de Nomenclatura Botánica, propuestas en el Congreso de Viena de 1905, anotadas por el P. Longinos Navás, S. J. Un folleto en 8.º

REVISTAS.—De entre las muchas que hemos recibido enumeramos sólo las siguientes, por no poder disponer de mayor espacio:

La Cruz.—Enero 1907.—Colección interesantísima de documentos de actualidad sobre materias religiosas, y legislación y jurisprudencia canónicas y civiles.

Ilustración del Clero.—Enero y Febrero 1907.—Actas de la Curia Romana.—Voz del Episcopado.—Consultas y Respuestas.—De Oratoría Sagrada, etcétera, y otras secciones interesantes, por lo que no dudamos en recomendarla.

Church Music, (New-York) Enero 1907.—*El arte de acompañamiento del canto gregoriano.*—*Curso teórico-práctico de Hítmico gregoriano*, P. Mocquerean, O. S. B., Prior de Solesmes.—*De Liturgia.*—*El acompañamiento del «Ave, maris Stella»*, Julio Bas, y otros estudios no menos profundos y prácticos.

(Se continuará)

VARIEDADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Si, como indicábamos en nuestra Crónica anterior, bello y atractivo es Montserrat aun en estos meses en que reinan por doquiera el frío y la aridez, hoy podemos añadir que el hielo y la escarcha que ha esparcido el mes de Febrero, al rozar con sus frías alas los picos y senderos de esta sin par montaña, no han hecho más que embellecerla considerablemente ante los ojos de los que aman y buscan con avidez los deliciosos panoramas y los paisajes encantadores con que nos brinda la Naturaleza. Por esto los devotos de María y los admiradores del Palacio de inmensas rocas que aquí le levantara el Criador, especialmente los que hayan tenido la fortuna de hallarse en él durante los primeros días, á buen seguro no habrán envidiado los cuadros que ofrece la pintoresca Suiza.

Veíanse relucir por todas partes grandes témpanos de hielo, colgando de las peñas; en ciertos parajes los caminos estaban tapizados de escarcha, y cuajadas de ella las hierbecillas del borde se inclinaban á su peso; pero la gruta de «Los Degotalls» y aún más la cascada que forman las aguas de la Fuente de Sta. Cecilia, sorprendían vivamente la vista de los transeuntes. Adornaban la entrada de dicha gruta una infinita variedad de columnas, ya unidas en apretado haz, ya separadas, lisas y transparentes; unas delgadas y diminutas como alfileres, otras gruesas y torneadas como sostenes de la bóveda de un templo, llegando á medir seis y siete metros de altura; en su parte interior se veían multitud de agujas delicadas, conos invertidos y caprichosos como las estalactitas que la máquina del tiempo fabricara en las Cuevas del Mansueto. Muy primorosas formas presentaba la pequeña cascada que se halla en el recodo del escabroso camino que conduce á la «Font del Moro.» En el agua que rielaba lentamente sobre su esbelta columnata de hielo, se reflejaban los variados colores del ópalo del firmamento, el verdor de los árboles y plantas, el gris de las peñas y el verde lustroso del acebo que allí estaba contemplando las bellas transformaciones de la linfa diamantina, ora colgando rizada de las ramas, ora figurando zarcillos enroscados, ya afectando sus prolongados carámbanos, espadas y cuchillos, ya esparcida entre las hierbas como las perlas y diamantes en un mostrador de orfebrería.

Pasemos á reseñar sucintamente, como dijimos en el primer número, lo referente al culto de la Virgen Santísima y al movimiento notado en este Santuario durante el mes pasado; y empezando por la festividad de la Purificación ó Candelaria (2), diremos que nuestro Rdm. P.^o Abad ben-

dijo y distribuyó las velas entre todos los individuos de la Rda. Comunidad, Escolanía y unas 40 personas que asistieron al Oficio y Procesión. Durante la distribución de las candelas, la «Schola cantorum» ejecutó la antifona «Lumen», alternando con el cántico de Simeón: «Nunc dimittis» á 4 voces y fagote, del P. Guzmán. Concluida la ceremonia se organizó la Procesión por la Iglesia y Claustros del Monasterio, cantándose las antifonas propias del acto. Seguidamente comenzó la Misa del P. Guzmán dedicada á S. Ignacio, y después del Ofertorio propio del día, el motete de Mozart «Mater amabilis.» Por la noche, solemne Rosario con orquesta del maestro D. Bienvenido Socías, Salve del P. Guzmán y el «Ave Regina» de Bordesse. La Misa del siguiente día (Domingo de Sexagésima) fué del maestro Joaquín Portas, y el Ofertorio «Gloriosa dicta sunt de te» del maestro García.

Debido indudablemente á la *grippe* ó trancazo, que de un modo tan terrible se ha cebado en Barcelona y su comarca, ha menguado notablemente en lo que va de mes el número de visitantes, hasta el punto de que las funciones de desagravio en los días de Carnaval y Ceniza apenas han reunido más de sesenta personas. Con el fin de pasar dignamente tales días de penitencia, hicieron su visita anual á este Monasterio unos 14 jóvenes Congregantes de la Inmaculada Concepción y S. Luis Gonzaga, acompañados por el Rdo. Dr. D. Juan González; y aquí en esta soledad, alejados del bullicio del mundo que los consume en locuras criminales, asistieron devotamente al Rosario del sábado (9), oyendo la Salve y el precioso «Ave Regina Coelorum» del joven artista D. José Sancho Marra-co, edificando á todos con la religiosidad que manifestaron en todos los actos de devoción en que tomaron parte.

Y como en el mismo domingo de Quincuagésima ocurrió este año la festividad de Sta. Escolástica, de aquí que la solemnidad fuese más brillante que otros años. Después de la «Primá», que ya se cantó ante la Divina Majestad expuesta, vino la solemnisima «Tertia» á 6 voces del Padre Boada, la Misa coral del P. Guzmán dedicada á nuestro glorioso Patriarca S. Benito, y el «Bone Pastor» á 4 voces solas del insigne Eslava. A las cinco y cuarto de la tarde, ante el mismo Señor Sacramentado, Visperas en canto gregoriano, y concluidas éstas se procedió á la reserva, cantándose el «Tantum ergo» por la Rda. Comunidad, y el *Genitori* á 3 voces, del maestro Oller, por la Escolanía. A continuación siguió el Rosario, Salve y Gozos.

El lunes y martes de Carnaval hubo igualmente «Primá» cantada con exposición del Santísimo, «Tertia» á seis voces, de los maestros Padre Andreu y P. Brell, respectivamente, misas corales de F. Bill «Auxilium Christianorum» y del P. Casanovas en 5.º tono, y Ofertorios «Hoc est Corpus meum» del P. Guzmán, y el «Ave, verum corpus» de Miné; por la tarde, á la misma hora, Visperas cantadas y reserva.

La función del Miércoles de Ceniza revistió este año también la solemne severidad de los años anteriores, bendiciendo é imponiendo la ceniza nuestro Rdm. P. Abad á todos los monjes y escolanes del Monasterio, siguiendo después el citado Dr. González con los señores Congre-

gantes y varias otras personas. Durante dicha imposición la «Schola cantorum» ejecutó las antífonas «Immutamur hábitu» y siguientes, fijadas por la Iglesia para aquellos solemnes momentos. Acto seguido se cantó la misa ferial de Cuaresma por la Rda. Comunidad.

Para ésta fué muy sensible la muerte del Excmo. Sr. D. Manuel Durán y Bas, ocurrida en Barcelona el día 10 de Febrero, por cuanto el ilustre finado había prestado considerables servicios al Monasterio, siendo Abogado del mismo durante largos años, y uno de los más distinguidos bienhechores de la Casa. Para su eterno descanso se cantó el día 14 un solemne Oficio de Requiem, aplicándosele además varias misas rezadas en sufragio de su alma. Descanse en la paz de los justos el sabio y desinteresado Profesor, mientras enviamos á su afligida familia nuestro sincero pésame.

En la festividad de la Corona de espinas del Salvador (15) se dió espléndido culto á dos de estas adorables Espinas que posee el Monasterio, exponiéndose al público en su precioso relicario de plata, en un altar de nuestra Basílica, adornado con profusión de luces y en el que se dijeron misas sin interrupción.

Con la misma gravedad de otros años se han celebrado los dos domingos de Cuaresma, cantándose las Horas de «Prima» y «Tertia» en melodías gregorianas, el «Asperges me» á 4 voces del P. Cererols, Misa del maestro napolitano Sr. Durante, Credo de F. Animuccia, maestro de capilla del Vaticano (sig. XVI), y Ofertorios «Plorans ploravit» de Montesinos, y «Vere languores» de Victoria, respectivamente. Por la tarde, Vísperas en canto gregoriano.

Como en los días intermedios no ha ocurrido nada digno de notarse, excepto los Gozos de los viernes, que suelen ser muy escogidos durante la Cuaresma, mencionaremos la visita de personas ilustres á este Santuario. Entre ellas recordamos las del Ilmo. Sr. D. Francisco Steinmetz, Obispo titular de Adriana y Vicario Apostólico del Dahomey (Africa occidental), con su Sr. Secretario; de algunos Hermanos de la Doctrina Cristiana y del Sr. Girón, que vino en automóvil hasta el Monasterio, donde costeó una solemne Salve á la Santísima Virgen, todas el día 6; del Sr. Sert, también en automóvil, el día 7; del R. P. D. Pascual Mercier, monje de Ribas (Parramont), el día 9, y del Sr. Presidente de los Centros Católicos de Londres, el 19, en otro automóvil.

Casi todos los días llegan uno ó más automóviles á esta montaña, á pesar de ser tan peligrosa la carretera por razón de las infinitas vueltas y revueltas: ¿qué será cuando esté terminado el arreglo de la que viene de Casa Massana? Algo adelantado está ya el desmonte, principalmente desde su enlace con la antigua hasta Santa Cecilia, en términos que, según afirma el ingeniero, podrá utilizarse el trozo indicado á partir de la ya próxima Semana Santa. Es esta una mejora importantísima, por cuanto desaparecerán los peligros que amenazaban continuamente á los que venían en carruaje por la carretera antigua, y los dos monumentos que se hallan en su trayecto atestiguan dos milagros evidentes de la Virgen Santísima como prueba de lo que decimos: otro hecho providen-

cial de este género presenciarnos con nuestros propios ojos el verano pasado. Con la nueva carretera, sin duda se facilitará muchísimo el tránsito á las personas que sólo pueden subir en carruaje, pues sólo tiene un 5 por 100 de declive.

Cerramos la Crónica consignando (hoy 28) la llegada del célebre artista D. Sigfrido Wagner, quien muchas veces había oído hablar de Montserrat de labios de su madre, la que conservaba con respeto algunas flores que le habían sido transmitidas desde este santo monte. Después de oír cantar á nuestros Escolanes ha tenido el gusto de hacerse fotografiar entre ellos. Le acompañan en su excursión los Sres. Lamothe, Pellicer, Urgellés y un hermano del Sr. Conde de Santa María de Pomés, y antes de salir de este Monasterio han visitado el camino de la Santa Cueva, quedando muy satisfechos.

C. A.

Montserrat, 28 de Febrero.

NOTICIAS DE LA ORDEN

MONASTERIO DE SAN PAYO (COMPOSTELA).—Acerca de este Monasterio de monjas de nuestra Orden nos escriben lo siguiente: «Cumplidas todas las formalidades canónicas, el día 24 de Enero se trasladaron del Monasterio de San Pelayo de Oviedo tres monjas benedictinas, las RR. MM. Pilar Castro, Matilde Reigada y Teresa López al Monasterio de San Payo de Santiago de la misma Orden, para aumentar el personal de este último á fin de que pudieran llenar las monjas más cumplidamente las obligaciones monásticas. Durante su largo itinerario las acompañaron el Rdo. P. Mauro Ruiz, benedictino del Pueyo (Barbastro), comisionado al efecto por el Emmo. Sr. Cardenal de Compostela. En la estación de León les aguardaban el Sr. Deán, el vice-secretario y el organista de la catedral y el Vicario de las benedictinas de Carbajal, teniendo las de Oviedo el consuelo de pasar la noche, previo el superior permiso, en compañía de estas sus hermanas, las cuales les agasajaron cumplidamente. Al tomar el tren para la Coruña, la mañana siguiente, tuvieron la grata sorpresa de encontrarse con el reverendísimo P. Abad de Samos, que gustoso las acompañó hasta Sarria, continuando después el viaje sin novedad hasta Coruña, donde las esperaba el Vicario de San Payo. Llegadas á Santiago, después de saludar al Emmo. Sr. Cardenal y de la obligada visita á la cripta del Santo Apóstol, salieron de la Catedral é ingresaron en la clausura de San Payo, en cuya porteria las aguardaban ansiosas y con los brazos abiertos sus nuevas hermanas, que derramaban lágrimas de ternura y agradecimiento. En los siguientes días practicó la Comunidad los santos Ejercicios bajo la dirección del P. Ruiz, y luego quedó establecido el nuevo orden de vida con grande alegría de las Monjas tanto ancianas como jóvenes, que rivalizaron en dar pruebas de espíritu de sacrificio.

Satisfecha puede estar la M. Abadesa de San Payo de haber logrado el mayor anhelo de su vida; y nosotros, á la par que felicitamos á la Comunidad de San Payo por la obra realizada, damos igualmente el parabién más cumplido á la de San Pelayo de Oviedo, que ha sabido sacrificarse por sus hermanas de Compostela.

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

JERUSALÉN

Contraste.—Un americano y el río Jordán.—Sequía.—Nuestros Monasterios benedictinos de *Karyat-e-'Enab*, de Monte Sión y de Monte Olivete.

Monasterio de San Benito y San Efrén, 30 de Enero de 1907.

Reservaré para más oportuna ocasión comunicar á los lectores de la REVISTA MONTSERRATINA las dulces y hondas impresiones que experimenté en la simpática ciudad de Belén durante la vigilia y día de la Natividad del Señor. Hoy me contentaré solamente con indicar que uno de los actos que tuvieron lugar y formaron parte del programa de fiestas en tan fausto día, fué la entrada solemnísimas del Obispo auxiliar Mr. Piccardo en la ciudad de David, acompañado desde el convento griego de *Mor. Elias* (1) por dos compañías de soldados turcos y árabes, y recibido por las autoridades eclesiásticas y civiles de dicha ciudad. A las dos de la madrugada, y después de terminada la Misa Pontifical de media noche observé con gran sorpresa que las mismas dos compañías de soldados eran las que daban guardia de honor al Niño Jesús, conducido en procesión desde la Iglesia de Santa Catalina á la Santa Cueva, para colocarlo y exponerlo á la adoración de los fieles en el lugar mismo donde un día le reclinó en humilde pesebre su Madre la Virgen Santísima.

De manera que mientras en la católica Francia se perseguía y encarcelaba á los ministros del Señor por ejercer sus funciones sagradas, en una Nación infiel otro ministro del Señor y príncipe de la Iglesia era recibido con los honores militares, y el Divino Infante recibía los homenajes aún de aquellos cuya religión y moral es tan distinta de la que El enseñara. ¡Qué contraste!

Hace algunas semanas veíase en la estación del ferro-carril de Jerusalén á Jaffa un gran número de toneles llenos de agua del río Jordán y con destino á los Estados Unidos. Habiendo preguntado por la causa á que obedecía el transporte de tan singular mercancía, se nos dijo que el coronel americano Clifford Nadaud acababa de obtener del Gobierno turco de Constantinopla el derecho exclusivo para sacar agua del Jor-

(1) Situado en el camino que conduce de Jerusalén á Belén, y á unos cinco kilómetros de distancia de esta última villa.

dán, y dentro de pequeñas botellas debidamente lacradas y selladas expedirla á todas las partes del mundo para la administración del sacramento del Bautismo y demás usos sagrados. De hoy en adelante, pues, no ya solamente los hijos de los Reyes y Príncipes, pero aun también los que nazcan de humilde linaje podrán ser bautizados fácilmente con agua del Jordán, santificado por el Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo.

A todos los que habitamos la Palestina empieza ya á alarmarnos la pertinaz sequía que durante el presente invierno se deja sentir en todas las comarcas de la región. Excepto las primeras y escasas lluvias de Noviembre del pasado año (llamadas por nuestra Vulgata *imber temporaneus* ó *matutinus* (1), y por los árabes: *el-onasm el-bédri* (2), que apenas bastaron para la sementera, desde Abril del pasado año el cielo se ha venido mostrándonos sin cesar verdaderamente de bronce; de manera que en algunos puntos, como por ejemplo en *Kerajot el-Enab* (3), las cisternas particulares han quedado completamente agotadas, y la fuente de afueras de la villa se halla día y noche concurrida por un sinnúmero de *felinas* (4) que aguardan el turno para llenar el odre y conducirlo á su casa para los usos domésticos. Es de esperar que el Señor escuchará las súplicas que los católicos todos los días le dirigimos á este fin en la santa Misa, y que dentro de poco nos concederá la lluvia tan necesaria para asegurar las cosechas en esta tierra que fué santificada por sus divinas plantas.

En nuestro monasterio de *Karyat el-Enab* avanzan rápidamente los trabajos de reparación de la grande iglesia de San Jeremías, cuya construcción data del siglo XII, según Mr. de Vogué. Se tiene la esperanza de que dichos trabajos quedarán terminados para fines del presente año.

Nótase asimismo gran actividad en la construcción de la Basilica de la Dormición de la Virgen Santísima que nuestros hermanos los Benedictinos alemanes levantan sobre el monte Sión. Las paredes laterales están casi del todo terminadas, y la torre alcanza ya la elevación de 35 metros, faltando aún unos 14 más para llegar á la que se tiene proyectada.

En nuestro Monasterio, empero, y en el Seminario Siro de Monte Olivete desde hace dos años se hallan paralizados los trabajos por falta de recursos, y por hallarnos aún en descubierto de los gastos ocasionados por la construcción de la pequeña y única ala del Claustro. Confiamos que la divina Providencia nos proporcionará algún medio para continuar tan santa obra, y que dentro de poco podremos empezar á

(1) Deut. XI, 14; Joel, II, 23.

(2) Quiere decir *primer señal*.

(3) Es la antigua villa de *Cariathiarim*. Desde el pasado siglo se le da también el nombre de *Abu-Gosch*.

(4) Nombre que se da á las mujeres árabes de vida sedentaria para distinguirlas de las *beduinas*, ó sea mujeres árabes de vida nómada.

echar los fundamentos de la iglesia que ha de dedicarse á los Santos Benito y Efrén.

A su debido tiempo dará una más detallada noticia sobre cada uno de estos tres Monasterios benedictinos que recientemente se han fundado en Tierra Santa.

Sucesos ocurridos en la ciudad de Belén en los días 22 y 24 del pasado mes de Enero

Monasterio de S. Benito y S. Efrén, 14 Febrero 1907.

Muchas y variadas noticias hubiera podido consignar en la presente á fin de satisfacer la loable curiosidad que por todo cuanto á los Santos Lugares se refiere, deben sentir sin duda como legítimos españoles y fervientes católicos los lectores de la REVISTA MONTSERRATINA. Prodigios de la gracia divina manifestados en la conversión al Catolicismo de cuatro hijos de una familia cismática de esta ciudad. Bondad de Dios por haber escuchado nuestras súplicas y habernos otorgado varios días de lluvia que, aunque no suficiente para llenar las cisternas de la ciudad, han bastado empero para asegurar la cosecha; solemne Triduo celebrado en el convento del *Pater noster* en honor á las diez y seis Carmelitas de Compiègne inmoladas al Señor en 17 de Julio de 1794 y beatificadas en 6 de Mayo de 1905: todo esto hubiera sido materia más que suficiente para llenar algunas páginas. Empero los sucesos acaecidos en la ciudad de Belén los días 22 y 24 del pasado Enero son de un carácter é importancia tal, á pesar de haberse ya varias veces repetido y deplorado, que creería faltar á un deber de justicia en favor de nuestros hermanos los Religiosos Franciscanos, si no aprovechara tan oportuna ocasión para dar á conocer á los lectores la virtud y el valor de estos héroes de Jesucristo, prontos á cada instante á derramar su sangre en defensa de los Santos Lugares que los Papas y todo el mundo católico tienen confiados desde tantos siglos á su custodia.

El suceso acaeció esta vez con los armenios. Uno de los legítimos derechos que asisten á los PP. Franciscanos es el de incensación á los altares de la Santa Gruta del Nacimiento siempre que por cualquier motivo celebren ellos Vísperas cantadas, con plena potestad de pasar por el coro de los armenios, aunque éstos no hayan terminado aún sus oficios. El 22 de Enero celebrábanse las primeras Vísperas de los Desposorios de la Virgen Santísima con la solemnidad y unción tan común en Oriente, y de un modo especial en las festividades dedicadas á la Reina del cielo. Al llegar al *Magnificat*, y una vez incensado el altar de la iglesia de Santa Catalina (la parroquial de los Latinos), el sacerdote y el sacristán dirigiéronse como de costumbre hacia la Basílica de Constantino y Gruta de la Natividad; mas al llegar á la pequeña puerta que da acceso al coro de los armenios, uno de éstos les salió al encuentro priván-

doles el paso y diciéndoles que debían aguardar hasta que ellos hubieran terminado sus oficios. El sacristán recordó al armenio el derecho que siempre se ha tenido de ir á incensar en aquella hora, y al mismo tiempo con la mano apartó cortésmente al armenio, á fin de abrirse paso. Mas la crueldad había premeditado su obra: el armenio cogió del cuello al sacristán, mientras que otro con su gran garrote que traía ya prevenido le descargó tan terrible golpe en la cabeza, que le hizo caer bañándose en su propia sangre. Acto continuo los que tantas ansias habían demostrado de concluir *devota y pacíficamente* sus Visperas, acudieron á cusañarse contra la indefensa víctima; el sacerdote ante tan terrible espectáculo corrió á la iglesia de Santa Catalina, y á los gritos de «¡Socorro, los cismáticos matan á nuestro sacristán!» los fervorosos religiosos, interrumpiendo las sagradas alabanzas, acudieron con garrotes y con los primeros objetos que hallaron á mano; el mismo molde de hacer las hostias sirvió de arma de combate, y por espacio de unos diez minutos la Basílica de Constantino quedó convertida en un verdadero campo de batalla. Fué á la verdad un triste espectáculo, pero muy consolador para quien tiene experiencia de los peores resultados que hasta el presente van dando resistencias pasivas por parte de los católicos, dejando que el mal llamado *proteccionado* dirima las cuestiones y ponga fin á los conflictos. De lo que bien pudiéramos llamar refriega resultaron siete armenios heridos de carácter reservado, y por parte de los Franciscanos tres contusos y el sacristán con cinco heridas en la cabeza, una de ellas gravísima, y el dedo cordial de la mano derecha fracturado (1).

No debía detenerse aquí el valor de los hijos del gran San Francisco. Habían ya puesto en fuga á los armenios y dado'es una buena lección por su provocación imprudente, cuando se presentó el Mudir con sus soldados, y bajo pretexto de orden público (exactamente lo mismo que sucede en países católicos) intentó impedir á los Franciscanos hacer su procesión diaria á la Santa Gruta. Entonces el P. Fr. Golino Maciá, actual Guardián de Belén y cuya firmeza de carácter es admirada de cuantos le conocen, con voz firme y resuelta dijo al Mudir: «O morimos hoy todos los Franciscanos, ó hacemos nuestra procesión» (2). A estas pala-

(1) Cuando fui á Belén el día 24 se me dijo que confiaban en salvarle. Se llama Fr. Tomás, y esta es la quinta vez! que sufre las consecuencias de la perfidia de los cismáticos.

(2) A fin de que nadie pueda atribuir á tenacidad é imprudencia la resolución del P. Golino, téngase presente que en todo cuanto concierne á los santuarios de Tierra Santa cuya posesión y uso se halla compartido entre católicos y cismáticos, basta una sola omisión de cualquier acto relativo al culto para engendrar prescripción y perder para siempre el derecho. Si el Padre Guardián hubiese accedido á las demandas injustas del Mudir, ni los PP. Franciscanos, ni los peregrinos católicos hubieran tenido jamás el consuelo de hacer ó asistir respectivamente á la procesión que todos los días se celebra en la Basílica.—Por especial concesión Pontificia los santuarios que se hallan en poder de católicos y cismáticos no quedan execrados á causa del derramamiento de sangre, pudiendo continuar, por lo tanto, los actos del culto.

bras dos de los religiosos se precipitan contra la puerta que los soldados mantenían cerrada, desfilando en pos de los dos valientes los demás Franciscanos. Imagine el lector cuál fué la devoción y entusiasmo con que celebraron la procesión, y con qué fervor cantaron el *Christe, Redemptor omnium* esos valientes héroes á raíz de tan singulares sucesos, que tan vivamente les recordaban las armas que aún llevaban en sus manos, reemplazando la vela con que ordinariamente se asiste á ella. Los soldados y los mismos cismáticos presenciaron estupefactos su paso, no acertando á darse cuenta de lo sucedido.

Los que hayan estado alguna vez en Palestina conocerán ya la astucia, malicia y otras cualidades que *odornan* al clero cismático, y así no extrañarán que éste no cesase de buscar una ocasión oportuna para vengar la humillación recibida. Así fué, en efecto. Sus satánicos planes no tardaron en manifestarse, y el día 24, después de haber vilmente sobornado con dinero al Mudir de Belén y su guarnición, tocaron á Vísperas un cuarto de hora más tarde de la señalada en el reglamento del Gobierno, á fin de retardar los divinos Oficios y promover un nuevo incidente. Así hubiera sucedido á no mediar la exquisita táctica del Padre Golino, quien, observando que los armenios traían armas blancas y de fuego, y fijándose en los soldados cuya presencia en la Basilica no tenía ninguna razón de ser en aquella hora, á fin de evitar un día de luto á la Orden franciscana, más terrible aún que el del 1873, formuló solemne y enérgica protesta, escribió inmediatamente al Cónsul de Francia, y dió noticia de lo ocurrido al Bajá de Constantinopla. La violación de sus derechos había sido demasiado descarada para que la protesta no fuera al momento atendida. Al día siguiente el Cónsul francés se presentó en Belén y reconoció el derecho á favor de los Franciscanos, y el Bajá de Constantinopla mandó un telegrama destituyendo al Mudir que tan cobarde é innoblemente había dejado de cumplir con su deber.

Alabemos la Providencia por el feliz término de los sucesos, y añádase una gloria más á las muchas que tan merecidamente tienen conquistadas los celosos custodios de los Lugares más venerandos de la Cristiandad.

BUENAVENTURA UBACH, O. S. B.

P. D.—Al cerrar la presente correspondencia me complace en manifestar la gran satisfacción que ha experimentado nuestra Comunidad al recibir el primer número de la REVISTA MONTSERRATINA, destinada á difundir las glorias y devoción de la simpática Morenita, uno de cuyos títulos es haberse llamado *Jerosolimitana*. La misma agradable impresión han experimentado los demás Religiosos de esta pacífica ciudad, en especial los españoles, quienes recuerdan aún las conmovedoras impresiones recibidas en esta santa montaña, cuando antes de partir para los Santos Lugares subieron á implorar el favor y gracia de la Reina del cielo. Todos hacemos votos por su prosperidad y feliz éxito.

NÁPOLES

El P. Prior de la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat acaba de mandarnos una Circular en que invita á los fieles napolitanos á tomar parte en otra peregrinación al Santuario de *Montevergine*, que, Dios mediante, se realizará en 1.º de Junio próximo. Dios bendiga tan santa y agradable empresa. A pesar de haber aumentado el número de páginas, como obsequio á nuestros suscritores, en este mes de Marzo que dedicamos á N. P. S. Benito, por falta de espacio no podemos insertar la interesante Correspondencia de Nápoles en el presente número, reservándola para el próximo.



NECROLOGÍA

DIFUNTOS DE LA ORDEN

R. P. Pío de Hemptinne, de Maredsous (Bélgica), 27 de Enero.

R. P. Oton Kornmüller, de Metten (Baviera), 13 de Febrero.

Hermano Vicente Lasheras, del Pueyo (Barbastro), 16 de Febrero.

Rmo. P. Alberto Gibelli, General de los Benedictinos Camaldulenses, 7 de Febrero.

Hermano Liborio Tilly, en Montserrat de Emaus, Praga, 13 de Febrero.

Hermano Columbano Klotzbücher, en Montserrat de Emaus, Praga, 25 de Febrero.

BIENHECHORES Y COFRADES DE MONTSERRAT

D.ª Pilar Maspóns y Labrós, en Barcelona.

Excmo. Sr. D. Manuel Durán y Bas, en Barcelona.

D. Felipe Claramunt, en Lérida.

Muy Iltre. Sr. D. José O. Roig y Marcer, Pbro., Arcipreste, Prior de Tarrasa.

D. Salvador de Oller, en Barcelona.

R. I. P.

